



asuntos
públicos
— .cl



Centro de estudios del desarrollo

f /CentrodeEstudiosdelDesarrollo

@ced.cl

@ced_cl

Informe N°1463

Política

10/06/2024

“La nueva tierra prometida”: apuntes para una definición estratégica de futuro del humanismo cristiano - (Parte 1)¹

Eugenio Ortega Frei²

Luis Ruz Olivares³

Novedades

10/06/2024

Política

**“La nueva tierra prometida”:
apuntes para una definición
estratégica de futuro del
humanismo cristiano - (Parte 1)**

05/06/2024

Política

**El repliegue táctico de los
partidos políticos: Razones y
efectos de una estrategia de
campaña**

02/04/2024

Política

**Análisis de estándares
internacionales del Derecho a
una educación no sexista**

27-03-2024

Sociedad

**Preguntas cruciales sobre la
relación compleja entre religión
y política**

06-03-2024

Sociedad

**El experimento de Javier Milei en
Argentina**

06-12-2023

Sociedad

**Sínodo y sinodalidad en la
Iglesia Católica**

“Los autócratas se resisten al simple hecho de que el deseo de libertad es inherente a la naturaleza humana. Nunca se puede extinguir, ni a través de la propaganda, ni a través de la censura, y ciertamente no a través de la fuerza bruta. Por eso, sé que la libertad ganará, los autócratas fracasarán y que nunca debemos rendirnos”.

(Golog Jigme, 2023)

“Lo que antaño parecía un hecho inalterable de la naturaleza se ha convertido en objeto de nuestro propio autogobierno. La frontera entre lo necesario y lo posible se mueve bajo nuestros pies. La aspiración cívica de moldear las fuerzas que gobiernan nuestra vidas nos llama a debatir (y a decidir) si el otoño debe continuar siguiendo al verano o no”.

(Michael J. Sandel, 2023)

“La amenaza real de la criminalidad radica en lo que nos hace a nosotros mismos y les hace a nuestras comunidades. Ninguna nación que se esconda tras las puertas de sus casas es libre, porque está encarcelada por su propio miedo. Ninguna nación cuyos ciudadanos temen caminar por sus propias calles goza de buena salud, porque el aislamiento es el veneno que termina con la participación pública”.

(Robert F. Kennedy, 1966)

Acerca de

Este informe ha sido revisado por el Consejo Editorial de Asuntos Públicos. El contenido no representa necesariamente la opinión del Centro de Estudios del Desarrollo, CED.

©2024 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

¹ Los autores agradecen los comentarios a una versión anterior de este documento de Marcelo Zapata.

² Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Notre Dame.

³ Estudiante Doctorado Ciencia Política Pontificie de la Universidad Católica Argentina.

Introducción

Ante el inicio del ciclo electoral chileno (elecciones territoriales del 2024 y parlamentarias-presidenciales del 2025), la discusión política naturalmente se concentra en los aspectos procedimentales (negociación de cupos, pactos o elegibilidad de los partidos). Sin embargo, junto a lo anterior es necesario y, más importante aún, realizar una segunda reflexión sobre las tendencias globales, regionales y nacionales, en otras palabras, los aspectos generales en que se da el contexto de la acción política electoral. Sin una mirada global e integral será imposible, por un lado, comprender la actual realidad y, menos, hacer una propuesta política que le haga sentido a los ciudadanos.

Esto se enmarca en la necesaria reflexión estratégica que se ha comenzado a realizar en los sectores de la centroizquierda con documentos como el "Manifiesto del Socialismo Democrático". De esta forma, este texto se plantea como un aporte más a la discusión estratégica de futuro y se analizará primero, las tendencias globales que están afectando el funcionamiento de la democracia. En segundo lugar, elementos generales del contexto latinoamericano. Tercero, desafíos político-estratégicos para Chile. Finalmente, algunas reflexiones de cómo el humanismo cristiano chileno se hace cargo de esta realidad en su acción política estratégica.

Un elemento que fácilmente se olvida, es que la democracia necesita de políticos preparados, con visión de futuro y pensamiento estratégico. Un partido sin una visión clara del futuro está condenado a reaccionar a lo que surge de la coyuntura y deambular sin rumbo. Un partido que no propone un proyecto de futuro, que no es capaz de soñar y ofrecer una "tierra prometida", no podrá ganar elecciones ni menos gobernar, simplemente no tendrá impacto. No hay movimiento direccionado sin por lo menos tener una visión y estrategia de futuro frente a los problemas actuales.

En los períodos de incertidumbre, como el actual, se tiende a confundir medios y fines, síntomas y causas, creer que la suma de acciones de corto plazo son un proyecto de futuro. La acción política se concentra en los medios -como por ejemplo en la idea de la temporada de los acuerdos- y en los síntomas - como la corrupción-; siendo que lo significativo en la primera dicotomía es el fin que se debe buscar -construir una sociedad justa- y, en la segunda, las causas profundas como es la desinstitucionalización del Estado y una sociedad permeada por lógicas individualistas y mercantiles.

Para construir esa mirada de futuro, un sueño que ofrecer, se debe alzar la mirada y escudriñar los desafíos y problemas del momento histórico particular. En otras palabras, aquello que aprendimos hace bastante tiempo y que se ha denominado como leer correctamente los "signos de los tiempos".

1. Tendencias globales

En la era de la globalización y de la interdependencia, no se puede tener un proyecto de futuro sin tomar en cuenta las tendencias globales que dan el marco general y que afectan el funcionamiento planetario, pero que también impactan en el quehacer nacional y local. La literatura especializada sobre estos aspectos ha demostrado hace tiempo que junto a las ventajas, existen enormes problemas, paradojas y desafíos en la globalización y la interdependencia, que afectan los sistemas políticos y las preferencias de los votantes.

Las democracias complejas

En las sociedades complejas del siglo XXI, como acertadamente ha señalado Daniel Innerarity, se hace difícil gobernar. Pareciera que lo que hoy guía la acción política es la irritación, la indignación, la descalificación, el aquí y el ahora. Mientras que para la derecha el problema es que los gobiernos (los otros) no pueden gobernar con eficacia, para la izquierda es que los contrarios no quieren hacerlo con equidad. Por su parte, para los partidos de centro, en la época de la polarización y atomización, el problema es cómo construir una propuesta alternativa a ambos sectores que tenga sentido ciudadano.

De esta forma, siguiendo a Innerarity, debemos preguntarnos: ¿cómo serán capaces nuestras instituciones de gobernar un mundo con una complejidad increíblemente creciente?, ¿cómo podrá sobrevivir la democracia a la complejidad del cambio climático, de la inteligencia artificial, los algoritmos, los conflictos internacionales y el crimen organizado transnacional, la creciente desigualdad y los productos financieros que ahogan con sus tasas de interés a las personas?, ¿cómo enfrentaremos esas complejidades que constituyen una verdadera amenaza para la democracia? En resumen, cómo gobernar en tiempos complejos.

Debemos asumir que vivimos en una época que puede caracterizarse por la volatilidad, no es simplemente volatilidad electoral, sino algo mucho mayor, el mundo se ha convertido en un lugar inestable e inquietante donde no valen las antiguas certezas. La pretendida seguridad, que existió por largos años, que el simple crecimiento traería paz y estabilidad, se han esfumado: *"Los estados se han convertido en actores más interdependientes y con una capacidad muy limitada de regulación y control de las grandes empresas, los fondos soberanos y los comportamientos de los actores"* (Innerarity, 2020). De esta forma, la capacidad de la acción colectiva, la eficiencia, eficacia y calidad de las políticas públicas, se ha limitado enormemente.

La toma de decisiones sigue estando organizada en muchos sistemas políticos como si los gobiernos fueran los que mejor conocimiento tienen de la situación. Pero lo cierto, es que el conocimiento está muy disperso en la sociedad y los gobiernos no tienen otro remedio que beneficiarse del acceso a ese saber disperso, en un momento en que, además, la producción colectiva del conocimiento se ha incrementado exponencialmente con las nuevas tecnologías. La pregunta de: ¿cómo generar gobernanza efectiva en el siglo XXI?, ha resurgido como un tema fundamental (Innerarity, 2020). Además, en un contexto en que la globalización, la interdependencia y las nuevas tecnologías han puesto en tensión la forma de gobernar y tomar decisiones, es necesario que los actores políticos democráticos ofrezcan nuevas respuestas.

En la actualidad, debemos construir otro entendimiento de Estado y de la nación, dado que los tradicionales límites nacionales están seriamente alcanzados por la invasión de la universalización de las relaciones sociales y económicas, las migraciones y los temores subjetivos por la delincuencia transnacional y las nuevas formas de precarización del trabajo (Innerarity, 2020).

El ataque a la democracia

Para nadie es un misterio que vivimos en un tiempo en que la democracia vive tiempos difícil. Es una época marcada por lo que se ha llamado el declive, retroceso, recesión o depresión democrática en el mundo. Pareciera que el conflicto y la lucha descarnada por el poder, dominan la escena pública. Las causas de este estado de las cosas son múltiples, entre las que destacan: el aumento de la polarización afectiva con la demonización de los adversarios políticos, la pérdida de confianza de los ciudadanos con sus

instituciones, la incapacidad de los estados para dar respuestas a las angustias y dolores de los ciudadanos y la incapacidad para dialogar y llegar a acuerdos. La democracia pluralista está bajo ataque, y hay que tomar acciones ya.

Este ataque a la democracia no es una amenaza externa como en otras épocas, sino que el problema está en el corazón de los valores fundamentales en los que se basa la teoría y práctica democrática, como son la tolerancia, la concreción de acuerdos, la amistad cívica, la confianza, en definitiva, la búsqueda del bien común basados en un comportamiento ético.

Un nuevo populismo ataca a nuestras democracias, ya no es el populismo económico tradicional de izquierda, sino uno marcado por la intolerancia, el temor al otro y el intento por imponer una agenda identitaria o "mi verdad" sobre los demás. Aunque todos dicen defender la democracia y, pocos tienen hoy la osadía de legitimar un régimen autocrático, los discursos de odio y la falta de valoración real del pluralismo democrático, son una amenaza a nuestras democracias. Este proceso recorre el mundo y exige nuevas formas de pensar y actuar.

Quizás, la mayor paradoja, es que el éxito del populismo de ultraderecha es por lo general un síntoma del fracaso de la política progresista, cuando no se logra reducir las desigualdades de renta, riqueza y el poder económico concentrado en sectores tradicionalmente conservadores. De esta forma, en diversos sistemas políticos, amplios sectores de trabajadores terminan votando por los nuevos populistas.

Sin embargo, como algunos casos recientes lo demuestran (las derrotas de Trump ante Biden y del partido de Erdogan en las recientes elecciones locales de Turquía, el triunfo de Plataforma Cívica en Polonia, del PSOE en España, etc), el populismo de derecha puede ser derrotado en las urnas, de la misma forma como muchos populistas de izquierda fueron derrotados en el pasado. Pero, esto requiere que los partidos prodemocráticos asuman los temas que le importan a los ciudadanos, enfrenten la corrupción, no asuman discursos polarizantes, logren contener los problemas de seguridad pública y realicen políticas que generen crecimiento, pero también mayor equidad.

La pérdida de los mapas conceptuales y la pérdida de una idea de futuro

Norbert Lechner, en un artículo de 1997, hacía una reflexión que creemos continúa estando vigente. Recalcaba usando la metáfora de los mapas, que experimentamos una época que se asemeja a "un viaje a la deriva, sin cartas de navegación y sin brújula", que es un deber de los actores político construir mapas mentales para hacernos una idea del mundo y ordenar así la complejidad de los asuntos humanos en un panorama inteligible que ofrezca criterios de orientación.

Los ciudadanos, quieren que los gobiernos superen el actual problema de efectividad y eficacia de las políticas públicas que cruza a todos los sistemas políticos modernos, pero también aspiran a que el gobierno tienda al bien común y que se presente una interpretación de la realidad y un camino seguro a seguir. Es cierto que los problemas actuales son más sofisticados y acuciantes, que se aspira a soluciones aquí y ahora, que la paciencia se acaba rápido. Pero parte del problema es que, al no ampliar la temporalidad, al no tener mapas que delimiten el espacio, trace límites, establezca jerarquías, releve los obstáculos y permita discernir condiciones favorables, al no presentar proyectos de largo plazo, los actores políticos refuerzan la tendencia que hace más difícil la convivencia democrática.

Como sostuvo con extrema claridad Norbert Lechner *"La percepción de que las cosas están fuera de control y que 'todo es posible' afecta las raíces mismas de la política. La sociedad moderna, secularizada, espera de la política que ella asegure 'ley y orden' no sólo en tanto seguridad jurídica, sino también como ordenamiento moral y simbólico de la convivencia social. Las dificultades actuales por cumplir dicha tarea son particularmente visibles en los partidos políticos. Entre sus labores ocupa un lugar preferencial la elaboración de esquemas interpretativos que permitan a los ciudadanos estructurar sus creencias, preferencias y temores en identidades colectivas y 'proyectos nacionales'"* (Lechner, 1997).

Las tensiones en la lógica de funcionamiento del desarrollo moderno: la reconfiguración de la globalización y la interdependencia mal gestionada

Una discusión cada vez más presente entre los académicos de diversas disciplinas (economía, relaciones internacionales y ciencia política), es sobre las tensiones crecientes que la lógica del desarrollo actual está teniendo sobre los países, poniéndose un foco importante en los problemas que ha generado la globalización y la interdependencia mal gestionada.

El informe "Desarrollo Humano 2023/2024 del PNUD", ha puesto recientemente especial énfasis en cómo están afectando a las sociedades la globalización desregulada y la interdependencia mal gestionada. El tema central de esta discusión es sobre los efectos políticos (descontento, polarización) que la llamada "hiperglobalización" está teniendo en los sistemas políticos, los gobiernos, las elites y las preferencias políticas de los ciudadanos.

Esto se vincula con una tendencia global, la desaceleración de las tasas de crecimiento. Como indica el reciente informe del FMI "World Economic Outlook. Steady but Slow: Resilience amid Divergence" de abril del 2024, *"La economía mundial enfrenta una realidad sobria. La tasa de crecimiento global –despojada de altibajos cíclicos– se ha desacelerado constantemente desde la crisis financiera global de 2008-09. Sin intervención política y aprovechamiento de las tecnologías emergentes, es poco probable que se recuperen las tasas de crecimiento más fuertes del pasado"*. Así las perspectivas de crecimiento futuro también se han deteriorado, "el crecimiento mundial se desacelerará a poco más del 3 por ciento para 2029, según las proyecciones a cinco años vista en nuestra última Perspectivas de la economía mundial" (FMI, 2024).

Como sostiene Joseph E. Stiglitz en su nuevo libro, "The Road to Freedom: Economics and the Good Society" (2024), *"El sombrío historial del neoliberalismo incluyó la liberación de los mercados financieros que precipitó la mayor crisis financiera en tres cuartos de siglo, la liberación del comercio internacional para acelerar la desindustrialización y la liberación de las corporaciones para explotar a los consumidores, a los trabajadores y al medio ambiente por igual"*.

Los mercados sin restricciones han creado, o ayudado a crear, muchos de los problemas centrales que enfrentamos. Los mercados por sí solos no pueden resolver ninguno de nuestros grandes problemas colectivos. No pueden gestionar los enormes cambios estructurales que estamos atravesando. De esta forma es importante reiterar, como lo hace Stiglitz, que *"Una economía neoliberal, competitiva y de libre mercado combinada con una democracia liberal no constituye un equilibrio estable, no sin fuertes barreras de seguridad y un amplio consenso social sobre la necesidad de frenar la desigualdad de la riqueza y el papel del dinero en la política"* (Stiglitz, 2024).

La revalorización del uso político de la información falsa y el miedo

Vivimos una época que puede caracterizarse como de sobreinformación desinformada. Como nunca en la historia de la humanidad, por las nuevas tecnologías, existe tal cantidad de medios informativos a través de los cuales los ciudadanos pueden acceder a información. Sin embargo, la paradoja no es que tengamos ciudadanos más informados y comprometidos con el autogobierno, sino que por el contrario aumenta la desinformación, manipulación y por tanto la desconfianza.

Uno de los temas más estudiados en la literatura de la comunicación política es el efecto que está teniendo la diseminación, a través de las redes sociales, de información falsa para acentuar la polarización, desestabilizar la democracia o deslegitimizar el orden político. De esta forma, se entienden a las noticias falsas como un arma política y su impacto se relaciona con la pérdida de confianza en los medios de comunicación masivos tradicionales y el efecto emocional que producen en las personas. Las noticias falsas generan problemas de gobernabilidad y aumentan el espiral de desconfianza.

La desinformación es definida como la fabricación o manipulación de información, destinada a engañar a los receptores, y que se expresa de formas muy diversas. Existe un consenso bastante extendido que las redes sociales homogéneas reducen la tolerancia a visiones alternativas, amplifican la polarización actitudinal, aumentan las posibilidades de aceptar noticias ideológicamente compatibles y aumentan el cierre cognitivo a nueva información. Lo complejo es cuando, a lo anterior, se agregan campañas con manifiesta información falsa (Ortega, 2023).

De esta forma, el creador o diseminador de información falsa en política, manipula la realidad con el objetivo de impactar a los receptores de la información. Es por todo lo anterior que las redes sociales pueden tener un gran poder para difundir contenidos falsos e incidir en el comportamiento de los ciudadanos. Si a lo anterior agregamos el uso de bases de datos con información personal (*data driven campaigns*), el potencial peligro es aún mayor.

De la misma forma, las teorías conspirativas difundidas por medios digitales y las redes sociales, tienen también la posibilidad de afectar el funcionamiento normal de las democracias y generar ansiedad, temor y rabia entre los ciudadanos, sean que estas provengan desde el exterior o sean generadas dentro de los países.

Sin embargo, hay algo más profundo, como sostuvo Zygmunt Bauman en su ya clásico libro "Miedo Líquido", en la sociedad actual los temores (que nacen de la inseguridad y se nutren de ella), pese a todos los indicadores objetivos que evidencian un auge aparentemente irrefrenable de protección, las personas "se sienten más amenazadas, inseguras y atemorizadas, más inclinadas al pánico y más apasionadas" (Bauman, 2006).

El retorno de la ideologización y la nueva polarización afectiva

Digámoslo con toda claridad, la extrema polarización e ideologización han sido un problema para el funcionamiento de las democracias. Cuando se ha intentado imponer una visión a los demás, sea por una mayoría circunstancial, por el poder de las armas del estado o por la violencia física o verbal de uno u otro lado, hemos terminado en tragedias colectivas.

Efectivamente, tras la polarización e hiperideologización de los años 60s, 70s y 80s del siglo pasado, el declive de las ideologías pudo observarse como algo positivo. Sin embargo, ante el aumento de la polarización afectiva y la ideologización de nuevos temas y problemas como la inmigración, la proliferación de identidades específicas o los conflictos valóricos, se hace necesario volver a construir claves interpretativas que permita hacer inteligible la nueva realidad social y ofrecer alternativas pluralistas que no busquen exacerbar los conflictos.

Sin duda, la política es competencia y conflicto, pero también es acuerdos y cooperación. En el actual contexto global, se hace más difícil canalizar las emociones y subjetividades existentes en la sociedad, buscando conducirlas y articularlas con racionalidad. Nunca ha sido fácil cuadrar el círculo de eficacia, cooperación, competencia, ética y bien común, pero ante las nuevas dicotomías y conflictos existentes, este elemento ha adquirido mayor urgencia para los actores democráticos.

La tensión entre identidades y bien común

En un momento, en que la tendencia global, pareciera ser el aumento de la desconfianza con la política, las democracias y los gobiernos, la primacía de valores individualistas y de pérdida del sentido, es un error pensar que no se debe ofrecer una propuesta alternativa que se preocupe por el bienestar colectivo de la sociedad.

Ante el aumento de las identidades en conflicto, es el momento de volver a hablar (poner un poco más de atención) en el bien común y la ética política. Volver a preguntarse ¿para qué se hace política? Uno de los problemas actuales, es que la aceleración de los tiempos políticos ha llevado a que muchos olviden el sentido final de la política, que es el bien común. Parece muy simple, pero la realidad nos demuestra todos los días, como la acción política ha perdido este sentido profundo de finalidad. Es a través de una política que tienda al bien común que se logrará revincular a los ciudadanos con la actividad política.

Bibliografía

Bauman, Zygmunt (2006) *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.

Hausmann, Ricardo (2024) intervención en foro "Latin America at a Crossroads. Economic Stagnation, Social Tensions and Democratic Stability" organizado por el Institute of Latin American Studies, at Columbia University.

Innerarity, Daniel (2020), *Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el siglo XXI*, Gutenberg.

International Monetary Fund (2024), *World Economic Outlook— Steady but Slow: Resilience amid Divergence*. Washington, DC. April.

International Monetary Fund (2024). *Fiscal Monitor: Fiscal Policy in the Great Election Year*. Washington, DC, April.

Lechner, Norbert (1997), "El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos" en *Obras III Democracia y utopía: la tensión permanente*, Fondo Cultura Económica, FLACSO.

Ortega, Eugenio (2023), *La Democracia Pluralista Bajo Ataque. El avance de la Derecha radical populista En Perspectiva comparada*. Trayecto.

Maloney William, Pablo Garriga, Marcela Meléndez, Raúl Morales, Charl Jooste, James Sampi, Jorge Thompson Araujo, y Ekaterina Vostroknutova. 2024. *Competencia: ¿el ingrediente que falta para crecer?* Informe Económico América Latina y el Caribe (Abril). Washington, DC: Banco Mundial. doi: 10.1596/978-1-4648-2112-7.

Sandel, Michael (2023), *El descontento democrático*, Debate.

Stiglitz, Joseph E. (2024) *The Road to Freedom: Economics and the Good Society*, W. W. Norton & Company.

United Nations Development Programme, UNDP (2024), *Human Development Report 2023/2024. Breaking the Gridlock. Reimagining cooperation in a polarized world*. New York, United Nations Development Programme.